

# La utopía liberal de Vargas Llosa

---

Fabiola Escárzaga Nicté\*

*Se analizan los principios y postulados de la ideología neoliberal que elabora y difunde Mario Vargas Llosa como escritor y periodista de fama internacional, así como el proceso de su formulación. Asimismo, se pretende mostrar las inconsistencias del programa neoliberal de gobierno que postuló como candidato presidencial de la derecha peruana en 1990 y de su errática estrategia de campaña, factores que provocaron su derrota electoral frente a Alberto Fujimori.*

## Restauración democrática y continuidad neoliberal

El colapso del gobierno peruano de Alberto Fujimori ocurrido en noviembre de 2000 luego de su caída en desgracia frente al gobierno norteamericano,<sup>1</sup> su exilio en Japón y la negativa de extradición del gobierno de ese país que lo acoge y protege todavía,<sup>2</sup> son hechos marcados por el

---

<sup>1</sup> A causa de la venta de armas a las FARC compradas por funcionarios peruanos en Jordania. Mario Vargas Llosa. "Podredumbre terminal", en *Caretas*, núm. 1645, Lima, 16 de noviembre, 2000.

<sup>2</sup> En su calidad de ciudadano japonés por derecho de sangre en tanto descendiente de japoneses. O en la hipótesis de que haya nacido en Japón, y que por tanto sus documentos de identidad hayan sido falsificados por el ex militar y abogado Vladimiro Montesinos, el súper-asesor presidencial, quien habría chantajeado a Fujimori para mantenerse como el poder tras

\* Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

escándalo que revelaron, en el plano internacional, algo que ya se conocía internamente: los altos niveles de corrupción del sistema político peruano que permitieron prolongar por más de diez años una dictadura con sustento popular, fachada democrática y aceptación internacional.

Fujimori derrotó en 1990 al exitoso escritor Mario Vargas Llosa, candidato por el derechista Frente Democrático (Fredemo)<sup>3</sup> favorito desde tres años antes de las elecciones, y lo hizo en virtud de la distancia que separaba al “chinito” de la élite política tradicional, lo que le permitió establecer una comunicación directa con los sectores más pobres del electorado.<sup>4</sup>

La humillante derrota experimentada por Vargas Llosa lo hizo prometerse no participar más en la política profesional, no criticar al nuevo gobierno y, todavía más, adoptar la nacionalidad española.<sup>5</sup> De la primera decisión se retractó, pues luego del golpe de Fujimori al Congreso, en abril de 1992, el escritor se sintió moralmente obligado a cuestionar esa dictadura. Vargas Llosa denunció el doble rasero que la comunidad internacional, los organismos financieros, el gobierno norteamericano y la Organización de Estados Americanos aplicaron al gobierno de Fujimori, del que aceptaban su autoritarismo y corrupción como costo necesario de sus éxitos contrainsurgentes y su implacable aplicación del ajuste neoliberal.

Las elecciones de abril de 2000 en que Fujimori se reelegiría por segunda vez trajeron, como las de una década antes, una sorpresa: Alejandro Toledo, uno de los últimos candidatos en la lista de preferencias, se coló al primer lugar. De manera fraudulenta, el Jurado Nacional de Elecciones dio mayoría no absoluta a Fujimori, lo que obligó a una segunda vuelta, en la que Toledo no participó, en protesta por la ausencia de condiciones para una competencia equitativa.

Un día antes de asumir Fujimori su tercer mandato, el 27 de julio de 2000, se

---

el trono y enriquecerse. Sally Bowen. *El expediente Fujimori. El Perú y su presidente, 1990-2000*: Monitor, Lima, Perú, 2000.

<sup>3</sup> Integrado por los partidos Acción Popular (centro), el Partido Popular Cristiano (derecha) y el Movimiento Libertad, creado por Vargas Llosa en 1987. MVL. *Memorias*.

<sup>4</sup> Los resultados de la primera vuelta el 8 de abril de 1990 fueron: Vargas Llosa 27.6%, Fujimori 24.5%, Alva Castro 19.17% y Barrantes 6.97%. Como ninguno obtuvo la mayoría absoluta, se hizo una segunda vuelta con los dos candidatos más votados. En la segunda vuelta, Fujimori obtuvo 56.53% y Vargas Llosa 33.92%. Fujimori derrotaba a Vargas Llosa sumando los votos del “aprismo” y de la izquierda. Sally Bowen, *op. cit.*

<sup>5</sup> Sin renunciar a la nacionalidad peruana, en 1993. [www.mariovargasllosa](http://www.mariovargasllosa)

congregaron en Lima 100 000 manifestantes en contra de la dictadura, provenientes de todas las provincias del país. A este movimiento se le denominó Marcha de los Cuatro Suyos (como se designaban las comarcas del antiguo imperio inca). El acto de rechazo multitudinario a Fujimori fue el principio del fin del fujimorato. Finalmente la presión interna y externa resultaron insoportables y el 19 de noviembre Fujimori envió su renuncia desde Japón, donde se encontraba de gira, y fue destituido por el Congreso al día siguiente; acto seguido, se nombró como interino en la presidencia al presidente del Congreso, Valentín Paniagua, quien convocaría a nuevas elecciones en abril de 2001. Alejandro Toledo gana en ellas la presidencia en la segunda vuelta.<sup>6</sup>

Poco antes de la primera vuelta electoral del año 2000, escéptico todavía, Vargas Llosa manifestó su apoyo a Toledo,<sup>7</sup> candidato del partido Perú Posible,<sup>8</sup> hijo de campesinos andinos emigrados a la costa, de 55 años, doctor en economía por la Universidad de Stanford, funcionario del Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas, casado con una antropóloga belga que habla lengua quechua. Con un programa neoliberal, y a decir del escritor, con “una espléndida cara de indio”, era un “cholo”<sup>9</sup> de Harvard, como racistamente le llamaban sus adversarios.

En América Latina, como en otras regiones, han sido frecuentes en las últimas décadas los casos de incursión en la política desde otros campos ajenos a ella, o el cambio de bandera desde la izquierda al neoliberalismo; el de Vargas Llosa no es el único, pero es un caso relevante entre los ocurridos que nos parece provechoso analizar. A pesar de su derrota electoral, su programa fue aplicado por Fujimori durante 10 años de gobierno autoritario y Toledo pretende persistir en él. El escritor rechazó siempre el planteamiento de que la adopción de su programa neoliberal por Fujimori constituyera su victoria moral. Para Vargas Llosa, sin libertad política y sin democracia tal programa no podría rendir los frutos esperados; el paquete era completo: libertad económica y libertad política.

---

<sup>6</sup> Los adversarios más fuertes en la primera vuelta fueron el ex presidente Alan García, por el APRA, y Lourdes Flores Nano del Partido Popular Cristiano. La cerrada confrontación se decidió en la segunda vuelta, todavía más cerrada: García obtuvo 46.94% y Toledo 53.06%. Sally Bowen, *op. cit.*

<sup>7</sup> En su columna “Piedra de Toque”, MVL. “¿Una luz en el túnel?”, en *Caretas*, núm. 1613, Lima, 7 de abril, 2000.

<sup>8</sup> Título de un artículo de Vargas Llosa de 1985. En MVL. *Contra viento y marea III (1964-1988)*: Seix Barral, Barcelona, 1990.

<sup>9</sup> Mestizo.

El revés de Vargas Llosa en 1990 se explica por los errores cometidos por el escritor-candidato, las inconsistencias de su programa liberal y la contradictoria y conflictiva alianza derechista que sustentó su candidatura, elementos que propiciaron su desencuentro con el electorado popular, indio y mestizo, rural y urbano.<sup>10</sup> Esos sectores votaron por un descendiente de japoneses, advenedizo en la política nacional, que invirtió escasos recursos y mucho ingenio en su campaña, y adversario del más prestigiado escritor peruano contemporáneo, que contó con amplio respaldo financiero, que compró mucho tiempo en los medios de comunicación, a quien los electores identificaron con la élite criolla monopolizadora del poder político: un limeño que no tenía nada en común con ellos, al que veían como extranjero.<sup>11</sup>

Las deficiencias de la campaña y del candidato son expresión de un fenómeno viejo: la inconsistencia política e ideológica de la derecha peruana, su debilidad e incapacidad para apelar a las masas étnicamente diferentes de la élite e incorporar sus demandas históricas a su programa. Los orígenes y la persistente tradición oligárquica de la derecha peruana dan como resultado una gran distancia entre gobernantes y gobernados que se refuerza por las diferencias étnicas, sociales y regionales entre indios y mestizos, frente a los criollos, entre pobres y ricos, y entre la sierra andina y la costa urbana.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Para el año 2000, de los 25 millones de peruanas y peruanos, 19 614 000 (78.4 %) hablan el castellano; 4 500 000 (18 %) el quechua; 500 000 (2%) el aimara; 350 000 (1.2%) otras lenguas indígenas y 86 000 (0.3%) hablan chino, japonés, italiano, hebreo y árabe. Rodrigo Montoya, "Cultura y poder": <http://www.andes.missouri.edu/andes/Comentario/RMR.CulturaYPoder.html>, 2002, p. 3.

<sup>11</sup> En 1990 el racismo se expresó de manera central en la lucha política. No es que estuviera ausente antes, pero no se expresaba abiertamente en la medida en que todos los candidatos presidenciales anteriores habían sido criollos, o considerados como tales. Sólo militares populistas y golpistas habían tenido piel oscura y por ello eran denostados por las élites criollas: Fujimori aprovechó su diferencia étnica y utilizó el racismo y elitismo arraigados en la sociedad peruana, como un elemento a su favor, no sólo durante su campaña, sino incluso durante su gobierno. El tema llegó para quedarse, como pudo verse durante la campaña del 2000.

<sup>12</sup> Tales desencuentros étnicos, sociales y regionales son la materia de sus novelas y fueron parte de la vida del escritor. Su madre, Dora Llosa, pertenecía a una familia aristocrática de Arequipa venida a menos y su padre, Ernesto Vargas, no obstante la blancura de su piel, pertenecía a la clase media. El abuelo paterno fue abogado, poeta, político y administrador de empresas agrícolas, sin lograr gran éxito económico; un primo del abuelo, José Luis Bustamante y Rivero, fue presidente de la República entre 1944 y 1948. El padre, en cambio, era técnico en radiocomunicaciones, empleado de una empresa trasnacional. El matrimonio Vargas-Llosa duró muy poco debido a las diferencias sociales, al temperamento intolerante y violento del padre y a su resentimiento y odio hacia la familia de su esposa. Antes de nacer Mario, los padres se separaron y madre e hijo vivieron con los abuelos; al niño le dijeron que el padre había muerto. Diez años después, el padre regresa, se reconcilia con la madre y arranca a la esposa y al hijo del opulento y culto clan Llosa, para vivir modestamente.

## Literatura y política

Luego de su derrota y decepcionado de la política, el escritor regresó a la literatura y publicó, entre otros, dos libros que realizan en distintos niveles el ajuste de cuentas de su traumática experiencia: *El pez en el agua. Memorias* (1993) y *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996).<sup>13</sup> Ambos textos nos ofrecen un material muy rico e intenso sobre el desencuentro entre Mario Vargas Llosa y los sectores populares peruanos a los que él esperaba conquistar.<sup>14</sup>

En sus memorias, Vargas Llosa presenta los hechos como si su ingreso a la “política profesional” en 1987 hubiera representado un giro inesperado en su vida, por el que sacrificaba su exitosa carrera de escritor<sup>15</sup> y como si su candidatura fuera su bautizo político. De esa manera su condición de político improvisado justificaría su deficiente actuación como candidato presidencial y su derrota frente a Fujimori en 1990.

En realidad, la participación política de Vargas Llosa ha sido constante desde los años sesenta. Y desde 1971 hasta hoy, aprovechando su condición de escritor influyente, ha promovido la visión liberal del mundo desde su literatura, sus artículos periodísticos y desde otras intervenciones claramente políticas. Esas intervenciones no afectaron su carrera de escritor; al contrario, le dieron un grado conveniente de visibilidad que contribuyó al éxito comercial de su obra.

En la mitología sobre su persona, desplegada en su obra, reivindica un pasado izquierdista, el cual se reduce a un año y meses en su etapa peruana. En 1954 ingresó

---

Las relaciones entre padre e hijo nunca fueron buenas. Estos datos y consideraciones, como la mayor parte de las referencias biográficas en este artículo, corresponden a MVL. *El pez en el agua. Memorias*: Seix Barral, México, 1993. En adelante nos referiremos al texto simplemente como MVL. *Memorias*.

<sup>13</sup> MVL. *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*: Fondo de Cultura Económica (Colección Tierra Firme), México, 1996.

<sup>14</sup> En otro trabajo desarrollamos el análisis del texto sobre Arguedas: Fabiola Escárzaga. “La utopía arcaica y el racismo del escritor”, en Jorge Turner y Rossana Cassigoli (coords.). *Cultura y subjetividad en América Latina*: Proyecto PAPIIT-CELA/FCPys/UNAM, 2002. En prensa.

<sup>15</sup> Desde la publicación de *La ciudad y los perros* (1963), su primera novela, cuando tenía 27 años, ha publicado 14 novelas, tres obras de teatro, 10 ensayos literarios y de otras temáticas, unas memorias, y varios volúmenes de ensayos y artículos. Su obra ha sido traducida a 31 lenguas, ha recibido más de una docena de premios literarios y la Legión de Honor francesa; es desde hace años candidato al Premio Nobel de Literatura, ha recibido numerosos doctorados *honoris causa* y ha dictado cursos en universidades de muchos países desde 1967. [<http://www.mariovargasllosa>]

a la Universidad Mayor de San Marcos (UNMSM) para estudiar letras y leyes;<sup>16</sup> allí participó en la fracción estudiantil de la célula Cahuide, que era el Partido Comunista Peruano en la clandestinidad. Su actividad política se limitaba a la escuela de cuadros, repartir volantes o vender un periódico clandestino llamado *Cahuide*, en el que escribió algunas veces. Fue elegido delegado de la Federación Universitaria de San Marcos, como candidato de Cahuide en letras. Aburrido de esa forma precaria de participación política y del dogmatismo de sus compañeros, abandonó la organización comunista y en seguida, en 1955, se afilió al Partido Demócrata Cristiano (PDC), recién fundado, y permaneció en él hasta 1960 cuando, desde Europa, renunció a la organización “por su tibieza en defender a la revolución cubana”.<sup>17</sup>

En 1958 viaja a Europa becado para estudiar un doctorado en filosofía y letras en la Universidad Complutense de Madrid,<sup>18</sup> recién casado con Julia Urquidí, su tía.<sup>19</sup> Al año siguiente la pareja se instala en París, donde él realiza su sueño adolescente: formarse seriamente como escritor. Viven pobremente, él escribe y desarrolla trabajos “alimenticios” como profesor de español, locutor en la ORTF francesa y periodista en la sección española de France Presse. Ella le ayuda en la mecanografía.

En la ciudad luz se identifica otra vez con la izquierda. Se hace amigo de los escritores Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez y participa con ellos durante los años sesenta en el movimiento de escritores latinoamericanos, el *boom*, que combinaba la reivindicación de la revolución cubana con la promoción de una literatura progresista que recrea la compleja realidad de América Latina, sus luchas y sus heterogéneas expresiones culturales. Como periodista visita Cuba y escribe reportajes sobre su revolución; más tarde, entre 1965 y 1971, participa como jurado del premio y como miembro del comité editorial de la revista *Casa de las Américas*. La distancia de Vargas Llosa frente al gobierno de Fidel Castro fue siempre mayor que la de Cortázar, Fuentes o García Márquez. Su identificación inicial con la revolución

---

<sup>16</sup> Cursar sus estudios preuniversitarios en el pluriétnico Colegio Militar Leoncio Prado y estudiar en la universidad pública no fueron decisiones propias sino imposiciones de su padre, que quería alejarlo del mundo elitista de la familia Llosa y reprimir su vocación literaria. Para no contradecir al padre, Mario se matriculó en leyes. MVL. *Memorias*.

<sup>17</sup> MVL. *Memorias* y en su novela *Conversación en la catedral* (1969).

<sup>18</sup> Obtuvo su título de doctor (*cum laude*) apenas en 1971. [www://mariovargasllosa](http://www://mariovargasllosa)

<sup>19</sup> Trece años mayor que él, Julia era hermana de Olga Urquidí, la esposa del tío Lucho, hermano mayor de su madre, a quien el escritor reconoce como la figura paterna de su infancia. MVL. *Memorias*.

no fue con la radicalización del proceso sino con el proyecto democrático frustrado que una parte de su vanguardia defendía. El escritor afirma haber hecho en esta etapa una lectura más seria del marxismo que la hecha antes en la célula comunista Cahuide en Lima. En los años sesenta, en el ambiente progresista de París, esa lectura estuvo influida por la figura y las ideas del escritor existencialista Jean-Paul Sartre, quien ya era su ídolo en Perú.

En 1964 se divorcia de Julia y se casa al año siguiente con Patricia Llosa Urquidi, su prima.<sup>20</sup> En 1966 la pareja traslada su residencia de París a Londres y en 1970 a Barcelona. Se incorpora en 1966 al Pen Club Internacional. En 1968 participa como profesor invitado para el semestre de otoño de la Washington State University (EU). En 1969 enseña en el King's College de la Universidad de Londres. Ese mismo año es profesor invitado en la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras. Tales estancias serían decisivas para su conversión al liberalismo y para su formación como tal.

En 1971, su posición ante Cuba se vuelve abiertamente crítica con motivo de la aprehensión por el gobierno cubano del escritor disidente Heberto Padilla, quien fue defendido por Vargas Llosa y varios escritores europeos. El cambio en sus lealtades se expresa también en la sustitución de literatos y países: cambió a Sartre por Camus y a Francia por Inglaterra. En 1976 fue elegido presidente del Pen Club Internacional, desde el cual organizó un programa de defensa de escritores encarcelados en el mundo, que lo eran básicamente en países socialistas.<sup>21</sup>

El cambio ideológico fue también evidente en el contenido y la forma de su obra literaria. En 1971 Vargas Llosa publicó su tesis doctoral titulada *García Márquez, historia de un deicidio*, texto de crítica literaria dedicado a su amigo colombiano, con quien rompe políticamente poco después. Ahí postula la idea de que escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios y contra la creación de Dios, que es la realidad. Según su planteamiento, la novela es una tentativa de corrección, cambio o abolición de la *realidad real* y su sustitución por la *realidad ficticia* que el novelista crea. El mundo, la vida, es un vasto desorden que nos produce angustia, y la organización arbitraria de la realidad humana que posibilita la novela defiende al escritor de esa angustia.

---

<sup>20</sup> Hija del tío Lucho y la tía Olga (es decir, sobrina de Julia). El segundo matrimonio del escritor fue posible gracias a la intervención de su tío, Juan Landázuri Ricketts, a la sazón arzobispo del Perú, quien concedió la dispensa necesaria para realizar la boda religiosa que exigían los padres de la novia. MVL. *Memorias*.

<sup>21</sup> Raymond Williams. *Vargas Llosa. Otra historia de un deicidio*: Taurus/UNAM, México, 2001, p. 60.

Vargas Llosa proyecta su teoría de la novela al análisis de la realidad social. Lo mismo en sus ensayos que en sus novelas, la frontera entre la realidad y la ficción se diluye hasta negar la realidad misma. Diluye también las fronteras entre los géneros: las ciencias sociales, el periodismo, la filosofía. Todas ellas son visiones subjetivas de la realidad e igualmente válidas, lo que las distingue es la capacidad persuasiva lograda por el autor.<sup>22</sup>

### La ideología liberal

Vargas Llosa es un gran divulgador de la ideología liberal; desde su conversión al liberalismo a principios de los setenta, ha asumido el papel de cruzado que difunde la doctrina a través de todos los medios a su disposición: novelas, cursos en universidades, programas de televisión en Perú, su columna semanal “Piedra de Toque” en el diario madrileño *El País*, que aparece desde 1980 hasta hoy, y en publicaciones de veinte países de América y Europa. En ellas, además de asuntos literarios, escribe sobre economía y política internacional, analiza la problemática social europea, latinoamericana y peruana, comenta libros y autores, reseña eventos culturales o políticos en los que participa y relata los problemas de la vida cotidiana de hoy. Los libros que compendian sus crónicas, ensayos y artículos desde 1962, llegan a la media docena. En ellos se puede seguir el proceso de su evolución ideológica y el de su formación económica, filosófica y política.

Durante la década de los setenta Vargas Llosa se forma como liberal que remata con una estancia académica durante 1980 en el Woodrow Wilson Center del Smithsonian Institute de los Estados Unidos. Sus mayores influencias en el plano ideológico han sido Albert Camus, Karl Popper, Friederick Hayek e Isaiah Berlin. Adoptando distintos elementos de cada uno de estos autores construyó una visión liberal del mundo que le permitió refutar la visión marxista, dominante todavía en la escena intelectual europea y latinoamericana en esos años.<sup>23</sup>

El escritor existencialista Camus le sirvió de modelo para ir más allá de la posición de izquierda de Sartre, quien defendía la idea del compromiso político del escri-

<sup>22</sup> MVL. *La utopía arcaica...*, pp. 18-22.

<sup>23</sup> MVL. “Muerte y resurrección de Hayek”, París, 31 de marzo, 1992, en MVL. *Desafíos a la libertad*: Ediciones El País/Aguilar, Madrid, 1994.

tor ante la sociedad, y según el cual la literatura debía denunciar la injusticia social y convocar a la transformación de la realidad. Con Camus adopta la visión de la literatura como un fin en sí mismo que sólo puede ser valorada por su calidad formal como obra literaria y no por su finalidad política. En un artículo de 1975 Vargas Llosa realiza la reivindicación de Camus, expone la filosofía política del autor y se identifica con sus planteamientos: el rechazo frontal al totalitarismo de cualquier signo, pero especialmente el de izquierda, definido como un sistema social en el que el ser humano deja de ser fin y se convierte en instrumento. Asume también su propuesta de una *moral de los límites* en la que desaparecería todo antagonismo entre medios y fines, y en la que los medios justificarían a los fines y no al revés. Adopta igualmente su concepción de la relación entre la literatura y el poder, y entre el escritor y el político, que postula la superioridad moral del escritor frente al político y recomienda que éste mantenga una considerable distancia frente al poder y la política para preservar su autoridad moral.<sup>24</sup>

El poder, todo poder, aun el más democrático y liberal del mundo, tiene en su naturaleza los gérmenes de una voluntad de perpetuación que, si no se controlan y combaten, crecen como un cáncer y culminan en el despotismo, en las dictaduras... Frente a esta amenaza que incuba todo poder, se levanta, como David frente a Goliat, un adversario pequeño pero pertinaz: el creador. Ocurre que en él, en razón misma de su oficio, la defensa de la libertad es no tanto un deber moral como una necesidad física, ya que la libertad es requisito esencial de su vocación, es decir, de su vida.<sup>25</sup>

Esta concepción moral de la política acompañará siempre a Vargas Llosa, incluso cuando fue candidato presidencial; su derrota sólo lo confirmará en sus principios, y al hacer el balance de ésta, esos principios serán su mejor defensa contra el fracaso. Casi veinte años después mantiene su adhesión a Camus:

Por eso conviene, como primer paso para el renacimiento del sistema democrático, abolir aquella moral de la responsabilidad que, en la práctica —donde

<sup>24</sup> “Albert Camus y la moral de los límites”, Lima, 18 de mayo, 1975, en MVL. *Contra viento y marea III*, pp. 242-243.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 250-251.

importa— sólo sirve para proveer de coartadas a los cínicos, y exigir de quienes hemos elegido para que nos gobiernen, no las medias verdades responsables, sino las verdades secas y completas, por peligrosas que sean [...] No hay dos morales, una para los que tienen sobre sus hombros la inmensa tarea de orientar la marcha de la sociedad, y otra para los que padecen o se benefician de lo que ellos deciden. Hay una sola, con sus incertidumbres, desafíos y peligros compartidos, en la que convicción y responsabilidad son indisociables como la voz y la palabra o como el ojo y la mirada.<sup>26</sup>

Hayek, por su parte, le proporciona el modelo liberal más adecuado, un esquema completo de cómo funciona el capitalismo, alternativo al marxista. El eje del capitalismo es el mercado, un vasto mecanismo incontrolable e impredecible que permite la satisfacción de las necesidades humanas a partir de acciones individuales, libremente decididas y ejercitadas, que resulta mucho más eficaz que cualquier orden artificial impuesto desde un poder centralizado (el Estado), como postulan los constructivistas (marxistas), quienes pretenden sustituir las formas espontáneas, las instituciones surgidas sin premeditación ni control, por estructuras artificiales que pretenden “‘racionalizar’ la producción, ‘redistribuir’ la riqueza, imponer el igualitarismo o uniformar al todo social en una ideología, cultura o religión”.<sup>27</sup>

A este sistema nadie lo inventó, ninguna doctrina o filosofía lo inspiró: fue surgiendo poco a poco, de las tinieblas supersticiosas y violentas de la historia, igual que las “estructuras disipadoras” de Ilya Prigogin, como una necesidad práctica, para enfrentar la anarquía que amenazaba con extinguir la vida humana.<sup>28</sup>

En el liberalismo de Hayek encuentra las ideas más radicales para conseguir en la democracia aquello que el colectivismo y el estatismo habían prometido sin conseguirlo nunca: un sistema capaz de congeniar valores contradictorios como la igualdad y la libertad, la justicia y la prosperidad:

<sup>26</sup> MVL. “La moral de los cínicos”, Berlín, junio, 1992, en MVL. *Desafíos a la libertad*, p. 138.

<sup>27</sup> MVL. “Muerte y resurrección de Hayek”, París, 31 de marzo, 1992, en *op. cit.*, p. 105.

<sup>28</sup> MVL. “Bienvenido, caos”, Berlín, noviembre, 1991, en *op. cit.*, pp. 75-76.

El liberalismo no consiste en soltar los precios y abrir las fronteras a la competencia internacional, sino en la reforma integral de un país, en su privatización y descentralización a todos los niveles y en la transferencia a la sociedad civil —a la iniciativa de los individuos soberanos— de todas las decisiones económicas. Y en la existencia de unas reglas del juego que privilegian siempre al consumidor sobre el productor, al productor sobre el burócrata, al individuo frente al Estado y al hombre vivo y concreto de aquí y de ahora sobre aquella abstracción: la humanidad futura.<sup>29</sup>

No obstante profesar mayor admiración por Popper que por Hayek, éste es el más profusamente citado y el mejor asimilado. Su concepción sobre la economía capitalista y los problemas y soluciones que ha enfrentado durante el siglo XX, es suscrita en su totalidad y aplicada a su análisis sobre el mundo contemporáneo y sobre Perú y los países atrasados, y constituye la base de su programa liberal.

Probablemente la complejidad filosófica y epistemológica de la obra de Popper mueven a Vargas Llosa a dejar de lado los lineamientos metodológicos que dicho autor aporta y quedarse sólo con los ideológicos.<sup>30</sup> Vargas Llosa no deja de ser un lego en materia científica por más que su consolidado estilo y la agilidad adquirida en el periodismo le permitan abordar casi cualquier temática. En filosofía política, Berlín redondea el cuadro, especialmente en su crítica al nacionalismo y los particularismos étnicos.

Como vimos, Vargas Llosa fue desde los inicios de su carrera un escritor muy político, pero como político resultó un *creador de ficciones*. En literatura, la confusión entre realidad y ficción no tiene ninguna consecuencia, pero en política la confusión entre la realidad y aquello que se quiere ver en ella tiene graves consecuencias, y Vargas Llosa las pagó caro.

---

<sup>29</sup> MVL. “Muerte y resurrección de Hayek”, París, 31 de marzo, 1992, en *op. cit.*, p 105.

<sup>30</sup> El primer libro de Popper que leyó fue *La sociedad abierta y sus enemigos*, pero aplazó el estudio del autor hasta 1987, ya durante su campaña.

### El diagnóstico de la sociedad peruana

Desde principios de los años setenta el escritor postuló en artículos y polémicas la necesidad de aplicar reformas liberales para *salvar* al Perú. Entre 1974 y 1990, su residencia oficial fue Lima, pero vivió allí sólo por temporadas, pues sus compromisos académicos lo hacían viajar constantemente a Europa y los Estados Unidos, en donde permanecía largas temporadas dando cursos o tomándolos. En los años ochenta sus pronunciamientos, su autoridad y su presencia políticos en su país se incrementaron. El presidente de centro-derecha Fernando Belaúnde le ofreció durante su segundo gobierno (1980-1985) varios cargos: las embajadas en Londres y en Washington, el Ministerio de Educación y el de Relaciones Exteriores y el cargo de primer ministro. El único cargo que aceptó, en 1983, fue el de presidente de la comisión investigadora de la matanza de ocho periodistas en Uchuraccay, una remota región de los Andes.<sup>31</sup> Allí cumplió la tarea de exonerar a las fuerzas policiales y a las autoridades locales de toda responsabilidad en el crimen ejecutado por los habitantes de la comunidad indígena, construyendo el escritor una explicación de los hechos que levantaría internacionalmente la imagen presidencial.<sup>32</sup>

El viaje a Uchuraccay fue su primer acercamiento a la problemática andina, pues su vida había transcurrido siempre en ciudades mestizas como Arequipa, Cochabamba (Bolivia) y Piura, donde los conflictos étnicos eran tenues, y luego Lima. Su literatura está referida en su mayor parte a la vida urbana, sobre todo limeña. Algunos libros, como *La casa verde* y *Pantaleón y las visitadoras* tienen por escenario espacios selváticos donde hay población indígena pero con atributos culturales muy diferentes de los de la población andina: no son campesinos como éstos, sino recolectores asentados en núcleos dispersos y de muy baja densidad demográfica. Su primera novela de escenario andino y sobre la insurrección senderista fue *Lituma en los Andes* (1993).<sup>33</sup>

Al principio de su gobierno, Alan García (1985-1990) le propuso ser embajador en España, cargo que rechazó. Pronto Vargas Llosa inició una campaña en contra

<sup>31</sup> MVL. *Memorias*.

<sup>32</sup> "Informe sobre Uchuraccay" y "Después del informe: conversación sobre Uchuraccay", entrevista de Alberto Bonilla, en *Caretas*, núm. 738, Lima, 7 de marzo, 1983. En MVL. *Contra viento y marea*, III.

<sup>33</sup> Posterior a su experiencia como candidato y a la captura de Abimael Guzmán y la plana mayor senderista.

del gobierno populista de García.<sup>34</sup> Para Williams, el prólogo que Vargas Llosa hizo en 1986 al libro de Hernando de Soto, *El otro sendero*, fue su primer discurso netamente político, un ensayo económico en el que presenta soluciones políticas.<sup>35</sup>

La revisión de la historia del capitalismo que hace Hayek sirve de modelo a Vargas Llosa para su propia revisión de la historia del capitalismo peruano. Hayek muestra que durante dos tercios del siglo XX la hegemonía mundial no fue liberal sino estatista y que ella es la responsable del estancamiento. Vargas Llosa, por su parte, concluye que han sido el estatismo, el populismo y el nacionalismo los que dominaron la escena desde los años sesenta hasta hoy y ellos lo “jodieron”. Sólo una cruzada tan tenaz como la que Hayek emprendió en los años cuarenta podría revertir ese proceso y colocar al Perú en el curso de la historia mundial; Vargas Llosa inició su propia cruzada en los años setenta y su candidatura en 1990 era la culminación de ese proceso: la defensa de la libertad, la democracia y el mercado. Hayek logró su propósito y a partir de los años ochenta comenzó a ver florecer los frutos de su prédica; sin embargo, Vargas Llosa no ha logrado su propósito porque los países subdesarrollados como Perú son más resistentes al liberalismo, a la modernización.

Perú es un país atrasado, un país de promesas frustradas, dice el escritor. Cuando era joven, tenía esperanzas de que el Perú, “quemando etapas, se volviera un país próspero, moderno, culto y yo alcanzara a verlo”. Más tarde redujo sus expectativas a que, al menos antes de morir, “el Perú hubiera empezado a dejar de ser pobre, bárbaro y violento”. En su novela *Conversación en la catedral*, lo planteó como una pregunta: ¿en qué momento se jodió el Perú?

El único periodo de éxito económico en Perú ocurrió durante el gobierno de Manuel Prado (1939-1944), quien luego de resentir sistemáticas críticas a su política económica por parte de Pedro Beltrán, dueño del periódico *La Prensa*, llamó a éste a ocupar los cargos de ministro de Hacienda y primer ministro, con libertad para hacer lo que quisiera. Beltrán aceptó y durante dos años aplicó la política monetarista y conservadora que aprendió en la London School of Economics:

---

<sup>34</sup> Con motivo de la masacre de presos senderistas en los penales de Lima publicó “Una montaña de cadáveres: carta abierta a Alan García”, en *El Comercio*, Lima, 23 de junio, 1986. MVL. *Contra viento y marea (1962-1982)*, Seix Barral, Barcelona, 1983.

<sup>35</sup> Williams, *op. cit.*, p. 70.

Austeridad fiscal, presupuestos balanceados, apertura a la competencia internacional, aliento a la empresa y a la inversión privada. La economía respondió admirablemente al tratamiento: la moneda se fortaleció —nunca volvió a tener en el futuro la solvencia de entonces—, la inversión nacional y extranjera se multiplicó, aumentó el empleo y el país vivió por algunos años en un clima de optimismo y seguridad.<sup>36</sup>

Pero nadie apreció su labor y, por el contrario, en los años sesenta el socialismo salió de las catacumbas en que estaba confinado y ganó un gran espacio en la opinión pública, al tiempo que la filosofía populista, que postula el nacionalismo económico, el crecimiento del Estado y el intervencionismo económico, que hasta entonces había sido monopolio del Apra y de la pequeña izquierda marxista, se extendió hacia otras fuerzas políticas de derecha como el Partido Acción Popular, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Social Progresista. Así, derecha e izquierda coincidían en que la intervención del Estado en la economía era imprescindible para alcanzar el progreso y la justicia social, sólo había entre ellos diferencias en el grado de esa intervención. Vargas Llosa no explica las razones de esa supuesta hegemonía de la izquierda en el Perú, sólo la postula como la causa del atraso. Tampoco se limita al Perú; en los países de América Latina, en general, los gobernantes electos o impuestos por la fuerza prefieren ir hacia atrás.

En un país subdesarrollado, al igual que en uno totalitario, el gobierno es el Estado y quienes gobiernan administran el Estado como su propiedad particular, como su botín. La empresa pública sólo sirve para alimentar a las clientelas políticas y para robar, son “enjambres burocráticos paralizados por la corrupción y la ineficacia que introduce en ellas la política”, son “monopolios protegidos contra la competencia y tienen la vida garantizada gracias a los subsidios, es decir, el dinero de los contribuyentes”.

El control estatal de los medios de comunicación es un mecanismo propio de los países subdesarrollados, fenómeno al que Vargas Llosa es particularmente sensible pues son ellos sus medios de expresión por excelencia. En 1974, su primera intervención política al volver al Perú, luego de 16 años de vivir en Europa, fue una carta abierta al presidente Velasco Alvarado protestando por la expropiación de los medios

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 405.

de comunicación privados. Su manejo de medios y su poder sobre ellos fue un capital político que, pensaba el escritor, podría llevarlo a la presidencia de su país.

### La utopía liberal

El *compromiso moral* que el escritor argumentaba lo había impulsado a aceptar la candidatura presidencial en 1997 no era para su esposa Patricia la verdadera razón, sino su espíritu de aventura: “la ilusión de vivir una experiencia llena de excitación y de riesgo. De escribir, en la vida real, la gran novela”. Espíritu de aventura, dice él; nosotros diríamos que hay aventurerismo político e irresponsabilidad detrás de su decisión. Hay también el narcisismo propio del escritor, cuyas novelas tienen casi siempre como uno de sus protagonistas a él mismo o a personajes que toman rasgos muy concretos de su biografía: escritores, periodistas de clase media, ambiguos y soñadores, desde cuya perspectiva se relata la acción que otro personaje protagónico ejecuta, el *otro viril*: asesino, trabajador, el líder nato, dirigente, rebelde, político, militar, hombre de acción, etcétera.

Su entusiasmo por la causa liberal, llamada a veces *libertaria* por él, apropiándose del término anarquista, lo hizo interpretar las primeras acciones de protesta por la estatización de la banca en 1987 con un excesivo optimismo. El apoyo masivo que el escritor recibió durante su campaña contra la medida del gobierno de García, le transmitió la certeza de que

cientos de miles, millones acaso, de peruanos se habían decidido de pronto a hacer lo necesario para que nuestro país fuera algún día “una Suiza”: un país sin pobres ni analfabetos, de gentes cultas, prósperas y libres, y a conseguir que la promesa fuera por fin historia, gracias a una reforma liberal de nuestra incipiente democracia.<sup>37</sup>

Concluyó que el pueblo peruano, a través de la dura experiencia de la crisis, había descubierto las ventajas de la democracia liberal y optaba por la propiedad privada, decidido al fin a realizar la *revolución liberal* que terminara con la hegemonía populista

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 50.

en la historia peruana y comenzara la era liberal preconizada por él, en la que no se pretenda redistribuir la riqueza, sino que se comience a crearla mediante la apertura del mercado y el estímulo a la competencia y a la iniciativa individual; se dejaría de combatir a la propiedad privada y se la extendería al mayor número de personas, se desestatizaría la economía y en la psicología de la gente se reemplazaría la mentalidad rentista, que espera todo del Estado, por una moderna que confíe a la sociedad civil y al mercado la responsabilidad de la vida económica.

Toma del economista peruano Hernando de Soto<sup>38</sup> el sujeto alternativo: el sector informal. De Soto postula que el sector informal no es un problema de la economía subdesarrollada sino la solución; el problema es el Estado, y la economía informal es una “respuesta popular espontánea y creativa” ante la incapacidad estatal para satisfacer las aspiraciones más elementales de los pobres en materia del comercio, la industria, la vivienda y el transporte. La economía informal aparece cuando la legalidad es un privilegio al que sólo acceden los ricos y los poderosos y a las clases populares sólo les queda la alternativa de la ilegalidad.

También toma del economista peruano la categoría de *mercantilismo*, una forma degenerada del capitalismo sustentada en la alianza mafiosa entre el poder político y empresarios influyentes para, “prostituyendo el mercado, repartirse dádivas, monopolios y prebendas”. Porque en América Latina y todo el Tercer Mundo nunca ha existido realmente la libertad económica; el principio quedó plasmado en las constituciones, pero nunca fue llevado a la práctica. Por ello

...La vida económica está viciada de raíz. En vez de propiciar la producción de nuevas riquezas, el sistema, confinado a un círculo de beneficiados, es disuasorio de cualquier esfuerzo encaminado a tal fin y se orienta más bien a la distribución de una riqueza que va siendo cada vez más escasa. En semejante contexto, las que proliferan son las actividades no productivas, puramente parasitarias... No es de extrañar que... las empresas del tercer mundo se queden rezagadas en

---

<sup>38</sup> Luego de vivir casi toda su vida en Europa, volvió al Perú en 1979, investigó el fenómeno de la economía informal a través del Instituto Libertad y Democracia (1980), organizó congresos sobre la materia y se hizo amigo de Vargas Llosa, quien contribuyó con su prestigioso apoyo al éxito de la institución y del resultado de sus investigaciones: el libro *El otro sendero* (1980), prologado por el escritor. Desde el lanzamiento de su candidatura se distanciaron y De Soto asesoró al presidente Alan García y más tarde a Fujimori.

su desarrollo tecnológico y tengan dificultades para competir en los mercados internacionales.<sup>39</sup>

Los procesos de globalización capitalista<sup>40</sup> no sólo son inevitables sino que son deseables; ofrecen al mundo subdesarrollado la posibilidad de dejar de serlo, sólo hay que saber aprovecharlos como han hecho los países asiáticos:

Hoy los países pueden elegir ser prósperos... la internacionalización de la vida moderna —de los mercados, de las técnicas, de los capitales— permite a cualquier país, aun el más pequeño y menos dotado de recursos, si se abre al mundo y organiza su economía en función de la competencia, un crecimiento rápido.<sup>41</sup>

El único obstáculo son las naciones, pero éstas desaparecen tarde o temprano, sus fronteras, “levantadas y preservadas a costa de tanto cadáver”, las va erosionando no el socialismo sino el capitalismo:

Un sistema práctico —no una ideología— para producir y distribuir la riqueza al que, en un momento de su desenvolvimiento, las fronteras le resultaron obstáculos para el crecimiento de mercados, empresas y capitales. Entonces, sin vocearlo, sin jactarse de ello, sin disimular bajo mayúsculas palabras su propósito —la obtención de beneficios— el sistema capitalista, mediante la internacionalización de la producción, el comercio y la propiedad, ha ido superponiendo a las naciones otras coordenadas y demarcaciones que crean vínculos e intereses entre los individuos y las sociedades, que en la práctica, desnaturalizan cada vez más la idea nacional. Creando mercados mundiales, empresas transnacionales, diseminando el accionariado y la propiedad en sociedades que se ramifican por todas las extremidades del planeta, este sistema ha ido privando a las naciones, en el campo económico, de gran parte de las prerrogativas en que basaban su soberanía.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> MVL. Prólogo a Hernando de Soto. *El otro sendero*: Diana, México, 1987, p. XXIII.

<sup>40</sup> Vargas Llosa comienza a hablar de globalización a fines de 1992; en *Memorias* todavía usa los términos internacionalización o incluso internacionalismo para referirse a ese fenómeno. Desde su descubrimiento, su entusiasmo por la globalización no ha hecho sino crecer; ella es la solución a todos los problemas del subdesarrollo. Véanse MVL. *Desafíos a la libertad*, y su columna “Piedra de Toque”, 1994-2002.

<sup>41</sup> MVL. *Memorias*, p. 49.

<sup>42</sup> MVL. “Naciones, ficciones”, en *Desafíos a la libertad*: Cambridge, noviembre, 1992, p. 173.

## El programa liberal

El Movimiento Libertad, creado en octubre de 1987 por Vargas Llosa, se proponía acabar con los privilegios, el rentismo, el proteccionismo, los monopolios y el estatismo para abrir el Perú al mundo y crear una sociedad en la que todos tuvieran acceso al mercado y vivieran protegidos por la ley. Su programa fue presentado en diciembre de 1989 en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE). Las reformas que despertaron más reacciones adversas entre propios y extraños fueron las siguientes:

*La privatización de las empresas públicas.* Debía abarcar la totalidad del sector público, casi 200 empresas. Su finalidad no era tanto técnica (reducir el déficit fiscal o proporcionar recursos al Estado) como social: transferir a la sociedad civil la propiedad de las empresas convirtiendo en propietarios y accionistas privados a los obreros, los empleados y los consumidores de los servicios de las mismas para crear una masa de propietarios entre los pobres del país. La prensa adversa señaló que la medida generaría medio millón de despedidos. Esta medida permitiría reinsertar al Perú en la comunidad financiera y atraer inversión extranjera, especialmente japonesa. La simpatía inicial del empresariado durante la batalla contra la estatización de la banca fue convirtiéndose en temor cuando el candidato exaltó la economía de mercado y anunció el fin del proteccionismo y la apertura de fronteras a la importación.

*La creación del mercado laboral.* Acabaría con la figura de la estabilidad laboral establecida por el gobierno de Velasco Alvarado, para crear los nuevos puestos de trabajo necesarios para dos tercios de la población que estaban en el desempleo o el subempleo. Se respetarían los derechos adquiridos de los que ya los tenían y sólo se impondrían nuevas reglas a los nuevos contratados. Se incluiría la falta de productividad entre los causales de despido. Se ampliaría el periodo de prueba para evaluar la capacidad del trabajador. Se ofrecerían esquemas de contratación temporal de acuerdo con las variaciones del mercado: contratos de formación y aprendizaje, trabajo a tiempo parcial, contratos de relevo y jubilación anticipada. Se permitiría que el trabajador se constituyera en empresa individual y autónoma para contratar con el empleador la prestación de sus servicios. Se democratizaría el derecho de huelga que era privativo de las cúpulas sindicales: en adelante los movimientos huelguísticos serían decididos por votación secreta, directa y universal y se prohibirían las huelgas en servicios públicos vitales y las de apoyo. Se penalizaría la toma de rehenes y locales en paros sindicales.

*La reforma educativa.* Para que los pobres pudieran competir en el mercado de trabajo era necesario crear la igualdad de oportunidades para todos los niños y jóvenes elevando la calidad de la educación. Para ello se reformarían los planes de estudio tomando en cuenta la heterogeneidad cultural, regional y lingüística de la sociedad peruana. Se actualizaría a los docentes y se pagarían buenos sueldos. Los planteles serían equipados con bibliotecas, laboratorios y una infraestructura adecuada. El mayor obstáculo para todo ello era la gratuidad indiscriminada de la educación pública. Por ello, a partir del tercer año de secundaria se sustituiría la gratuidad por un sistema de becas y créditos, y quien estuviera en condiciones de pagar financiaría total o parcialmente su educación. Nadie que careciera de recursos se quedaría sin escuela.

*La reforma de la reforma agraria.* Se introduciría el mercado en el campo privatizándolo y transfiriendo las empresas estatales y semiestatales a la sociedad civil para crear una masa de propietarios y empresarios independientes. Gran parte de esa reforma estaba en marcha: los campesinos espontáneamente habían venido parcelando las cooperativas. Se proponía otorgar títulos de propiedad privada a los cooperativistas que así lo decidieran. La privatización no sería obligatoria; podrían continuar como cooperativas los que quisieran, pero ya sin subsidios del Estado. Los grandes ingenios de la costa recibirían asesoría técnica para transformarse en sociedades anónimas y sus cooperativistas serían convertidos en accionistas. Se eliminaría el control de precios de los productos agrícolas y con el régimen de mercado los productores obtendrían precios justos determinados por la oferta y la demanda.

*Pacificación.* Vargas Llosa proponía combatir el terror no con más terror sino movilizándolo a los campesinos, obreros y estudiantes, y poniendo al frente a las autoridades civiles; como presidente asumiría personalmente la lucha contra el terrorismo, reemplazaría a los jefes político-militares de las zonas de emergencia por autoridades civiles y armaría a las *rondas campesinas*<sup>43</sup> para enfrentar a Sendero Luminoso. Proponía que, como en Israel, la población civil se organizara para proteger los centros de trabajo, las cooperativas y las comunidades, los servicios y las vías de comunicación, colaborando con las fuerzas armadas pero con la dirección de la autoridad civil.

---

<sup>43</sup> Grupos de autodefensa civil surgidos espontáneamente en los años setenta a consecuencia de la reforma agraria. Más tarde fueron habilitados por el ejército como parte de la estrategia contrainsurgente, pero fue con el gobierno de Fujimori que se reconoció su capacidad para enfrentar a Sendero Luminoso y que se accedió a proporcionarles armamento; sin las *rondas campesinas*, la derrota del grupo armado probablemente no habría sido posible.

### La estrategia de la derrota

Como hemos visto, Vargas Llosa no era el mejor candidato, era el único disponible. Pero no es lo mismo ser un buen literato, un excelente publicista de la propia obra o un gran propagandista de la derecha que lograr la presidencia de un país. El mayor problema fue su carencia de vocación política; no sentía esa “atracción obsesiva, casi física, por el poder” que caracteriza a los políticos. Por el contrario, sentía un desprecio hacia la política y hacia los políticos. Su crítica pragmática a la “politiquería” corrupta, carente de ideas o de ideología, se dirige particularmente a los cuadros medios, a los caciques y a la tropa, sin la cual nada se puede hacer. Su desprecio por la tropa expresa su visión elitista y liberal, según la cual sólo un grupo selecto es capaz de comprometerse con los grandes principios liberales, con indiferencia hacia los resultados prácticos y el interés personal. En su balance, sólo él y sus muy cercanos colaboradores habían asumido un compromiso pleno con la causa abstracta de la democracia. Pero su círculo íntimo, el de la gente más confiable para él —amigos y familiares—,<sup>44</sup> era de políticos improvisados que no pudieron eliminar los vicios o controlar a los *politiqueros* con quienes se aliaron. Y tampoco funcionaron como asesores confiables pues el candidato, desoyendo sus consejos, hizo en todo momento su voluntad.

La masa, las concentraciones masivas, le producían horror, no por los riesgos que representaban para su seguridad (en el contexto de la guerra civil que se vivía fue objeto de numerosas agresiones); lo que lo incomodaba era el contacto cuerpo a cuerpo con la masa, los besos, los abrazos, las peticiones y el tener que pronunciar discursos demagógicos, comprensibles para esa masa, en los que debía rebajar su lenguaje de la literatura a la arenga. Despreciaba a esa masa torpe, ignorante e irracional tanto como a los *politiqueros*.

Vargas Llosa reconoce haber descuidado los aspectos exclusivamente políticos durante su campaña: fue intransigente, mantuvo una transparencia de propósitos que motivó muchos ataques y operaciones de descrédito que lograron alejar a muchos de sus iniciales partidarios. Acepta como su gran error haber centrado la campa-

---

<sup>44</sup> Sus enemigos lo acusaron de nepotismo, pues su equipo estaba conformado por su hijo mayor Álvaro, de 23 años, que fue su vocero; su esposa Patricia Llosa se encargó del Programa de Apoyo Social, y su cuñado Lucho Llosa fue miembro del equipo. Su aparato de campaña era el clan Llosa, como en los viejos tiempos cuando su abuelo era el jefe del clan. Ahora el escritor era el jefe.

ña en la defensa de un programa de gobierno sustentado en principios y haberlos formulado abierta y claramente:

...fue candoroso de mi parte creer que los peruanos votarían por ideas. Votaron, como se vota en una democracia subdesarrollada, y a veces en las avanzadas, por imágenes, mitos, pálpitos, o por oscuros sentimientos y resentimientos sin mayor nexos con la razón.<sup>45</sup>

De acuerdo con su balance, su mayor error fue su honestidad, es decir, para él no hubo error, el problema estuvo en la propia realidad, en el país, en el pueblo peruano que no estuvo dispuesto a cambiar su destino, que no fue capaz de apreciar y que no merecía un candidato de su nivel. Desde nuestra perspectiva, sus mayores limitaciones como político fueron la incapacidad para percibir la realidad objetivamente, la rigidez para adaptarse a sus exigencias, así como carecer de tacto político y de interés por desarrollarlo.

Por otra parte, la alianza de derecha que conformó fue muy frágil, estaba basada en el oportunismo de todas las partes y no en una coincidencia real de propósitos; no había acuerdo en el programa entre los aliados y, aún más, había en el interior contradicciones insalvables. La independencia del escritor respecto a la clase política tradicional era real, él tenía conciencia del desprestigio de los viejos políticos y de los viejos partidos, pero al final eligió el camino fácil de aprovechar la infraestructura que ellos podían poner a su servicio, en lugar de construir un aparato propio que le permitiera preservar su independencia y convencer al electorado popular de esa independencia. Al final su cálculo resultó errado, lo que obtuvo de sus aliados fue mucho menos de lo que esperaba.

La composición de la alianza era muy heterogénea y contradictoria, pues expresaba a la derecha en pleno: oligárquica y moderna, terrateniente e industrial, y a los sectores medios; además, aún pretendía representar a los sectores informales urbanos y a los campesinos parceleros. Para los sectores conservadores, el candidato presentaba un conjunto de rasgos poco gratos: era agnóstico, casado en dos ocasiones e incestuoso, antimilitarista y tenía un supuesto pasado izquierdista. Para la débil burguesía industrial, su extremismo neoliberal era una amenaza a su supervivencia.

<sup>45</sup> MVL. *Memorias*, p. 84.

Probablemente los sectores medios fueron los únicos que se sintieron identificados con el escritor-candidato y con los personajes de su literatura. El sujeto social alternativo —supuesto sustento de su candidatura—, los informales urbanos y los campesinos parceleros nunca se sintieron interpelados por él; identificaban su imagen con la élite criolla y sus propuestas neoliberales no los representaban, y votaron en contra.

Otro gran déficit de su campaña fue su distancia frente al ejército, distancia establecida desde principios de los años sesenta cuando su novela *La ciudad y los perros* fue quemada públicamente en el patio del Colegio Leoncio Prado por agraviar a la institución. Tanto los militares como los políticos eran objeto de su desprecio, e incluso peor que ellos, los militares en el poder eran la mayor expresión del atraso político del país, de la ausencia de libertad política. En la identificación mecánica que el escritor construyó entre ejército, populismo, estatismo e izquierda, el enemigo más visible era el ejército, institución siempre cuestionada en sus novelas o artículos periodísticos.

El desprecio que expresaba hacia el ejército era tributario de una lectura oligárquico-aristocrática de la historia peruana, para la que el estamento militar representó siempre el mayor rival político, pues era el único actor capaz de aprovechar la movilización popular para enfrentar a la oligarquía: los dictadores Sánchez Cerro en 1930, Odría en 1948 y Velasco Alvarado en 1968 encarnaron esa posición. El problema mayor no era el autoritarismo de los gobiernos, sino el carácter plebeyo de los programas y los liderazgos.

En un país que vivía una guerra civil desde hacía diez años, Vargas Llosa no intentó siquiera negociar con el ejército, a quien como presidente debía dirigir; ni siquiera por la consideración de que no era una institución monolítica y que, alternando con los sectores populistas, había en el ejército un sector de derecha más fuerte. Y sin un pacto con los militares, responsables de la seguridad del Estado, ningún otro sector iba a sentirse seguro con su presidencia.

Vargas Llosa declara enfáticamente no ser racista, él no cree en la desigualdad natural entre los hombres basada en las diferencias de raza. Dice que procuró eliminar el factor racista en su campaña, pero no lo logró. Vargas Llosa ve la otra cara de la Luna, el racismo del que son víctimas los blancos en el Perú. Y este *racismo en sentido inverso* se manifiesta como resentimiento social del indio o mestizo hacia el blanco, de abajo hacia arriba, es un fenómeno que sufre la élite criolla y que lo afectó a él como candidato:

...la enfermedad nacional por antonomasia, aquella que infesta todos los estratos y familias del país y en todos deja un relente que envenena la vida de los peruanos: el resentimiento y los complejos sociales... una efervescente construcción de prejuicios y sentimientos —desdén, desprecio, envidia, rencor, admiración, emulación— que es, muchas veces, por debajo de las ideologías, valores y desvalores, la explicación profunda de los conflictos y frustraciones de la vida peruana. Es un grave error, cuando se habla de prejuicio racial y de prejuicio social, creer que éstos se ejercen sólo de arriba hacia abajo; paralelo al desprecio que manifiesta el blanco al cholo, al indio y al negro, existe el rencor del cholo al blanco, al indio y al negro y de cada uno de estos tres últimos a todos los otros...<sup>46</sup>

Este párrafo se refiere a su padre, cuya personalidad resentida marcó negativamente la vida del escritor y la de su madre, pero es también un ajuste de cuentas dirigido a la intelectualidad de izquierda y a la izquierda peruana en general que, según él, impidieron su triunfo: ellos promovieron el voto adverso de amplios sectores populares. Así, más que el rechazo popular hacia su programa, su derrota fue para él consecuencia de la envidia y el resentimiento de la intelectualidad de izquierda hacia su persona, animadversión surgida décadas atrás con los primeros éxitos del escritor.

Como vemos, el balance que hace de su propio desempeño como político es parcial: el ideologismo que tanto criticó a la izquierda, su utopismo, fanatismo y falta de realismo fueron errores que él mismo cometió. El escritor se constituyó en el personaje central de una ficción que como gran escenógrafo él mismo diseñó. La distinción entre ideología y política, realidad y ficción, no fue clarificada por el escritor en su actuación como político.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.